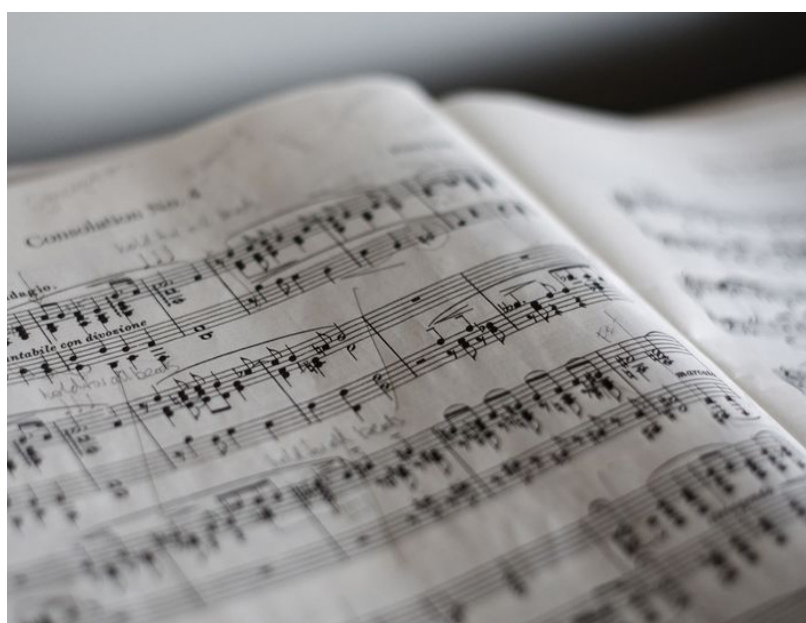


# La música sigue sonando



Hotel balneario Tiermas



Ángel Ledesma con su trompeta

El confinamiento y la distancia social en tiempos de la COVID no han impedido que la música siguiera sonando en Oseja. Ángel, ha pasado largos meses en nuestro pueblo animando a todos los osejanos, en los peores días del coronavirus. Este artista ameniza con su trompeta diversas melodías: el silencio, el color de la esperanza, la perla, boleros y vals. Con su música muestra en redes sociales, una esperanza de vida.

Todos conocemos a Ángel y su pasión por la música desde hace más de tres décadas, cuando venía con su charanga, los "Dinámicos", a tocar a las fiestas de nuestro pueblo. Pero no muchos saben quién es este artista. Por eso me gustaría, a través de estas líneas, mostrar a Ángel Ledesma Oliver, un apasionado por la música y por Oseja.

Ángel nació en Tiermas (Huesca) uno de esos pueblos aragoneses abandonado por la construcción de un pantano. El embalse de Yesa expulsó a sus vecinos hace ya más de medio siglo y también a su familia. Hoy el pueblo es un

recuerdo reflejado en las piedras que deja el agua a la vista cuando baja su nivel y en las ruinas cubiertas de maleza. Tiermas, su toponimia hace referencia a los restos de unos baños romanos pertenecientes al Convento Jurídico Caesaraugustano; entre su patrimonio tuvo un lujoso balneario que ya construyeron los romanos y sus aguas termales sulfurosas te sumergían en un baño reparador hasta que quedaron anegadas por las aguas del embalse. Este lujoso hotel termal contó entre sus huéspedes a la Infanta Isabel de Borbón y Borbón, hermana de Alfonso XII, quien visitó las instalaciones en varias ocasiones y que lo inauguró el 18 de julio de 1908, tras una visita a la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza.

Una vez desalojada la familia de Ángel que contaba con ocho hermanos, y que la construcción del embalse les había sumergido todas las tierras de labor, la Confederación Hidrográfica del Ebro les proporcionaron una casa en El Bayo, pueblo de colonización a 3 km de Ejea de los Caballeros. Su padre y sus hermanos mayores se instalaron a tra-

bajar en la industria papelera de Sangüesa, y por ello, la familia se trasladó a este municipio navarro. Entonces, Ángel tenía ocho años de edad.

Contaba con nueve años cuando empezó a estudiar solfeo en Sangüesa y después de unos cuatro o cinco meses, le dieron las boquillas para tocar la trompeta. Entró a formar parte de la Banda Municipal de Sangüesa con el director, músico militar, Antonio del Solar, logrando un gran nivel artístico; gracias a su preparación y entusiasmo consiguió numerosos alumnos a lo largo de veinte años. Estos años fueron de un gran lanzamiento mediático de la Banda, a través de las emisoras de radio y tocadiscos con la que puede considerarse la primera grabación en disco de vinilo que realizaba una banda Navarra. Con tan sólo doce años de edad, la Banda Municipal de Sangüesa compuesta por 35 a 40 músicos tocaron en los Sanfermines de Pamplona, en la Narbona (Francia) y pueblos colindantes. Ángel pasaba vergüenza cuando lo levantaban en los hombros para hacer "solos". Su padre viendo el entusiasmo e interés y sus cualidades que tenía para la música, le compró una trompeta. "Le costó 5.300 pesetas, comenta Ángel, cuando mi padre no tenía ni para comer". Su padre estaba siempre orgulloso de los logros musicales de su hijo. Esta acción, cuando Ángel la nombra se emociona. "Jamás lo olvidaré y siempre se lo he agradecido". Durante su juventud en Sangüesa tocaba en la Banda Municipal y cuando lo necesitaban en la charanga local, para las fiestas patronales pamploñesas que se iba por diez días, entre otras, también iba.

"Tras finalizar la mili, tuve ocasión de quedarme en el ejército en la banda, pero a mí no me gustaba que me diesen todos los días órdenes y no me quedé" espeta Ángel. A la edad de 40 años entró en la charanga "los Dinámicos", una de las tres mejores charangas de Zaragoza porque no sólo tocaban charanga, sino también baile, "cuando se bailaba agarrado". Sus componentes: Carlos Ledesma tocaba el bombo, Miguel Peralta, el tambor; Javi Burnete, el trombón; Jesús Faces, saxofón alto; Javi Navarro, saxofón, José Antonio y Ángel tocaban las trompetas, versionaron pasodobles, vals, tangos, boleros o

chachachá, "sin partituras, de oído". "Entonces, era otra cosa a lo que ocurre hoy con una discomóvil. Nosotros nos implicamos con el pueblo, en Oseja, sacamos a bailar", señala Ángel. A Ángel, le pedían siempre hacer "solos" con la trompeta. Los de Villamayor pedían: "¡qué venga el trompeta!".

La música juega un papel importante, tiene la capacidad para hacernos mejores, relajarnos, hacernos viajar, soñar y hasta para curarnos. Por eso todos los días Ángel toca en cada rincón de nuestro pueblo, en la plaza, en los olivos, en las cercanías del ambulatorio, etc. Uno de los momentos que más le emociona es ver cómo disfruta la gente con su música. Cuando tocaba, todas las tardes, en la calle Zadarrincón o abajo en la explanada del local de "Vicente" dónde se reunían: María, Ramona, Laura, Dolores, Ángeles, Paquita." era el hombre más feliz cuando ellas entonaban canciones al ritmo de la melodía de la trompeta.

Ahora cuando paso por ahí, me angustia el corazón. Y es que para Ángel la música "ha sido y será todo. Soy el hombre más feliz del mundo. Aunque volviera a nacer sería músico."

Estos tiempos de pandemia también ha dejado secuelas en el corazón de Ángel que se ha llevado por delante a su sobrino, de una enfermedad degenerativa y a su hermana Segis quien falleció en una residencia por la covid. "Iba mucho a verla a la residencia y allí les tocaba con la trompeta, los clavelitos. Ella me decía, ¿vendrás con la trompeta?. Se lo prometí la última vez, y llevo una espina clavada en el corazón porque murió sola. No pude tocar para ella, es algo que tengo pendiente, me tengo que despedir de ella".

Pero también en su vida hay otras heridas, entre otras, como el fallecimiento de su mujer, a quien conoció con 10 años y falleció con 53 tras una penosa enfermedad. Hay cosas que no se pueden olvidar. "Ahora estoy muy feliz con M<sup>a</sup> Pilar. Lo más grande es llevarte muy bien con tu mujer y si un día uno tiene que irse, al menos que estén juntos, porque así no hay sufrimiento tras la muerte".

Y la vida sigue y para Ángel, su vida es la música. Está integrado en la Banda del Picarral y a algún compañero les enseña, solfeo y a tocar la trompeta, de forma altruista. Ellos le piden que haga grabaciones de sus composiciones musicales y estas grabaciones han sido utilizadas en sintonías y ambientación de nuestras redes sociales.

"Oseja para mí es mi pueblo, un pueblo pequeño pero muy bonito" concluye Ángel. "Me gusta tocar todos los días". Y es que la música es un vehículo de evasión, y en Oseja, pese a la desoladora realidad demográfica, no ha podido detenerse.

*Gloria Pérez García*

